

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Veinte años, veinte engaños

Engaño Fernández Miranda: después de Franco, continuidad de sus instituciones. Engaño Juan Carlos: continuidad del Rey nombrado por Franco, contra la voluntad de su padre, titular de la dinastía, sin que el pueblo opine. Engaño Suárez: reforma de la ley sin ruptura de la legalidad, igual a un poder constituido que se hace a sí mismo constituyente. Engaño constitucional: constituir un oligopolio estatal de partidos, sin libertad de los gobernados para designar a sus gobernantes. Engaño autonómico: reparto del poder estatal entre oligarquías de partidos regionales y nacionales, sin poder municipal. Engaño electoral: sistema de listas, sin representación del elector ni de la sociedad civil. Engaño democrático: unidad de poder con separación de funciones, y designación del Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial por los aparatos de partido. Engaño político: ley del consenso, en lugar de ley de mayoría con respeto del derecho de las minorías. Donde hay consenso no hay política, ni libertad de pensamiento. Engaño ideológico: llamar democracia a la oligarquía de partidos; y sistema representativo, a lo que sólo se puede representar a sí mismo (sociedad política). Engaño mediático: llamar libertad de expresión a las opiniones sobre cosas administrativas, con un pacto de silencio sobre los asuntos políticos.

★

Engaño de opinión: llamar opinión pública a la opinión del consenso oligárquico difundida en el público. Engaño de la dimisión de Suárez: haber presentado como gesto de nobleza lo que fue un acto de cobardía y de complicidad. Engaño del 23-F: haber presentado como salvadores de las libertades civiles a quienes conspiraron contra ellas (Zarzuela y Llerda). Engaño González: todo. Desde el referéndum de la OTAN y la adhesión a la CE, hasta el socialismo, la honradez o el respeto a los derechos humanos. Engaño sindical: llamar sindicatos a unas organizaciones burocráticas financiadas por el Estado, que se asustan del éxito de una huelga general. Engaño patronal: haber aceptado ser la carnaza ofrecida a la clase obrera por la clase política de la transición, para salvar del franquismo a los Juan Carlos, Suárez, Fraga, Martín Villa, etc. Engaño cultural: despreciar la alta cultura en nombre de la igualdad de valor creativo de las culturas gremiales o folclóricas. Engaño educativo: suprimir de la enseñanza las asignaturas que ayudan al saber del mundo, en aras de saberes técnicos que no tienen aplicación laboral. Engaño de la Seguridad Social: hacer creer que el sistema de pensiones y de asistencia estatal será eterno (pacto de Toledo), cuando la adhesión a Maastricht obligará a cambiarlo. Engaño nacionalista: hacer creer que España es una pluralidad de naciones y extrañarse de que todas quieran tener su Estado propio.

★

Estos veinte engaños se resumen en dos únicas verdades.

A) La reforma que dio lugar a la transición fue dictada por Estados Unidos (en La Zarzuela y La Moncloa) y por Alemania (a Felipe González), por creer que la ruptura democrática de la moral y de los hábitos de poder de la dictadura daría la preponderancia al partido comunista, como en Portugal.

Suárez tiene el mérito de haber introducido, contra la voluntad de Felipe González, la legalización del PCE.

B) Todo lo sucedido en España desde finales de 1976 está dictado por el miedo de los hombres de partido a la libertad política, y por su ambición de entrar en el reparto del poder estatal, la riqueza y los honores sin honor.

Subordinación internacional y continuidad en el poder de los hombres y de la inmoralidad política del franquismo. Es natural que hoy las encuestas pongan en los tres primeros lugares del prestigio a personas tan representativas de lo que ha sido la transición como Juan Carlos, Suárez y Fraga.

Allí estaban y aquí están. La causa de la corrupción está precisamente en eso.

Veinte años, veinte engaños.

TRIBUNA LIBRE

Cataluña se distancia del pujolismo

[JORDI MONTAÑA]

CATALUNA es un país con peculiaridades propias. No es algo desconocido, pero que es necesario destacar en el análisis de los resultados de estas elecciones autonómicas. El primer punto notable ha sido que, contra todo pronóstico y contra todo el esfuerzo para evitarlo por parte de la administración, la participación ha sido mucho mayor que en otras elecciones, tanto generales como autonómicas y municipales. Esto ha configurado el nuevo mapa electoral en Cataluña, en el que se observan transformaciones dramáticas con respecto a la realidad de hace tan sólo unas horas. El aumento de participación se ha producido a pesar de una campaña institucional débil o casi nula y con las posibilidades de los partidos más interesados, principalmente Iniciativa per Catalunya-Els Verds, muy limitadas. Sin embargo, al final, por puro instinto o por interés, los ciudadanos de Cataluña se han pronunciado de manera tan clara como sorprendente. Un segundo elemento a destacar es que en Cataluña participaban en los comicios cinco partidos con fuerte arraigo social e histórico. En realidad, conseguir el cuarenta por ciento de los votos con tantas posibilidades es difícil. Convergencia i Unió es una coalición tan centrada o tan difusa que tiene fronteras ideológicas con casi todos los demás partidos, notablemente con Esquerra Republicana, los socialistas e incluso el Partido Popular. Honestamente, mucha gente debe haber dudado mucho antes de emitir su voto. No era fácil.

Tercer elemento, los resulta-

dos. CiU ha perdido su mayoría absoluta. Los votantes han castigado a la coalición nacionalista, posiblemente por varios motivos. Uno ha sido, lógicamente, el natural desgaste que produce un gobierno que ha estado en el poder durante quince años y que se ha caracterizado por una personalísima y muy exclusiva fórmula de ejercer el poder. Dos, los problemas internos del partido y el distanciamiento de Miquel Roca Junyent, un político muy apreciado por una parte del electorado convergente al margen de sus divergencias y desencuen-

pancias que pueden poner en peligro la continuidad de la coalición. Cinco, los escándalos que han sacudido a la administración autonómica y al partido, especialmente en los últimos tiempos: De la Rosa, Roma, Cullerell, Casinos, etc. Cabría añadir también, para comprender cabalmente el alcance del descalabro experimentado por Jordi Pujol, que contra todo pronóstico y al revés de lo que indicaban los sondeos previos, sus resultados han sido, comparativamente, mucho peores que los del PSC (PSOE), al que se anunciaba como receptor principal de un hipotético voto de castigo por los escándalos de la política estatal. De este modo, los electores catalanes han centrado en Pujol las culpas por el apoyo al Gobierno González. Un último elemento del batacazo pujolista es su notabilísimo drenaje de votos en la circunscripción de Barcelona. La enseñanza que cabe extraer de este detalle es que, pese a todos los intentos de Pujol y su partido de movilizar el voto rural, la batalla política catalana sigue perdiéndose o ganándose en Barcelona ciudad.

El PSC, contra los pronósticos más pesimistas de las encuestas, no ha salido tan mal parado. A pesar del poco tiempo que ha tenido el candidato Joaquim Nadal, de las tensiones internas de su partido y del lastre que arrastraba su candidatura ha mantenido una cierta posición frente al desastre pronosticado. (Entre paréntesis y para todos los políticos en ejercicio: ojo con las encuestas. Uno es lo que la gente dice que está dispuesta a comprar y otra muy distinta lo que compra al final). Debe tenerse en cuenta que Nadal era el único candidato nuevo en estas elecciones.

REVISTA DE PRENSA

GERMAN YANKE

La media hora de los sustos

El reloj acababa de dar las ocho de la tarde y, en *Antena 3*, Manuel Campo Vidal daba cuenta del sondeo de Vox Pública. Según su valoración de urgencia CiU había «ganado ampliamente aunque sin mayoría absoluta», el PSC había sufrido «un serio revés» y del progreso del resto destacaba que el PP «sube mucho» hasta conseguir ser la tercera fuerza en el Parlamento de Cataluña. Había terminado de dar a conocer los resultados de la encuesta encargada por *Antena 3* cuando comenzaba a dárlos TVE. Si Campo Vidal tenía cara de entusiasmo periodístico —pocos minutos antes había planteado las «pre-

guntas claves» de las elecciones— Ramón Pellicer ponía ese rostro mecánico que seguramente hay que poner cuando se va a facilitar una larga serie de números. Mientras, en *Tele 5*, los espectadores se entretenían con las aventuras y desventuras de Emilio Aragón y aún tuvieron que esperar diez minutos para que, sucintamente, se facilitaran los datos de ECO para

TV3 y que eran los mismos que TVE.

En la COPE estaban eufóricos aunque, por imperativo del medio, no se les vieran las caras. «Por ahora CiU pierde la mayoría absoluta pero la distancia es tan corta que quizá pueda recuperarla a lo largo de la noche», dijo el periodista que relataba los resultados de la encuesta de Sigma 2. Y Luis Herrero interrumpió: «Vamos a ser

valientes y vamos a decir que creemos que Pujol pierde la mayoría absoluta». Según esta emisora, los socialistas catalanes «se la pegan» y el PP era «uno de los grandes vencedores y, en concreto, José María Aznar». Aznar, claro, no se presentaba y Aleix Vidal-Quadras no conseguía ser protagonista ni en tan favorables circunstancias. Para echarle una mano, la candidata popular María Dolores Montserrat insistía, en RNE, en «hacer una lectura de Cataluña para Cataluña».

Pero no sólo Herrero estaba más eufórico que los populares: José María García aún tuvo tiempo, antes de reanu-